

Pakistán: Adiós a Musharaff y un aviso a los radicales

Mariano Aguirre
Director, Programa de Paz y Seguridad
FRIDE

Las elecciones celebradas el 18 de marzo en Pakistán difícilmente traerán estabilidad al país, pero suponen dos negativas muy claras. Primero, dicen que no a la vida política del general Pervez Musharaff y, en cierta forma, a que los militares sigan controlando la política del país. Segundo, le anuncian a los islamistas radicales que pese a la corrupción, el caudillismo y la burocracia de los partidos políticos, los ciudadanos prefieren los riesgos de la política secular antes que verse organizados de acuerdo a lecturas ortodoxas de las leyes religiosas.

Los votos han ido masivamente hacia el Partido Popular de Pakistán (PPP), que lideraba hasta diciembre pasado la ex primera ministro Benazir Bhutto. En segundo lugar, se sitúa la Liga Musulmana de Pakistán (N) presidida por el también ex primer ministro Nawaz Sharif. Después del partido oficialista, la Liga Musulmana de Pakistán (Q). La cuarta fuerza no es el Partido Nacional Awami, de la minoría Pashtun, que ha ganado masivamente en la conflictiva Provincia de la Frontera del Noroeste, venciendo a los islamistas radicales. Los dos partidos con más votos posiblemente formarán una coalición que brinde la mayor estabilidad posible. La tarea no será sencilla.

El presidente Pervez Musharraf no logró la legitimación que buscó en el último año, con el apoyo masivo de Estados Unidos, para permanecer en el poder. Es posible que las fuerzas armadas que hasta ahora le apoyaron marquen una distancia con él, para dedicarse a encontrar su lugar en el nuevo escenario político de transición a la democracia. Las fuerzas armadas pakistaníes son un Estado dentro del Estado, y las fuerzas políticas tendrán que buscar un acomodo con ellas. Igualmente, Estados Unidos tendrá que replantearse la ayuda militar masiva que ha dado durante años al régimen militar, y que de poco ha servido para contener la militancia del radicalismo islamista.

Un país, múltiples cuestiones

La inestabilidad política ha acompañado a Pakistán en sus seis décadas desde que fue creado como Estado, con una sucesión de golpes militares, asesinatos, corrupción y rupturas entre los sectores civiles y los militares, entre el secularismo y el islamismo, y entre el poder central y las etnias que dominan diferentes provincias.

La conexión entre Pakistán y Afganistán, la pugna con India por Cachemira, las divisiones étnicas y el crecimiento del Islam radical han situado a este país como uno de los centros de la crisis global. "Pakistán, decía hace pocos días un artículo en *The Times of India*, potencia nuclear y refugio de terroristas se ha convertido en un problema para la región y para el mundo entero".

El asesinato de la ex primera ministra Bhutto acentuó esta percepción de gigantesco Estado frágil, que el Presidente Musharaff quería borrar con las elecciones, y presentarse como el líder de un nuevo período. Pero sus acciones en el último año no generaron confianza.

En 2007 Musharaff, quien hasta hace poco era el líder de las fuerzas armadas, modificó la Constitución a su medida, disolvió la Corte Suprema cuando le puso obstáculos para presentarse a las elecciones, persiguió a la oposición, no garantizó la seguridad de Bhutto y tomó por asalto violentamente una Escuela Islámica (*Madrassa*) desde la que los islamistas radicales le desafiaron durante semanas. Para unos, la tomó por asalto demasiado tarde y, para otros, lo hizo brutalmente, poniendo a los islamistas como víctimas.

Los grandes desafíos

El país tiene grandes problemas. Primero, la crisis política. Segundo, el déficit económico y la falta de inversiones que agudizan una situación de pobreza y exclusión de amplios sectores de la población. Tercero, la falta de seguridad, especialmente en la zona noroeste. Los partidos que se disputan el poder carecen de planes concretos para esos problemas, pero ahora la expectativa social e internacional será muy alta. Una incógnita es si el islamismo radical se replegará o redoblará sus ataques.

También está la cuestión del poder político y económico de las fuerzas armadas, especialmente el servicio de inteligencia. La élite militar y política pertenece desde 1947 al grupo de los Pendjabis, que representan el 45 por ciento de la población, y que es visto como opresor por el resto de las identidades.

Una parte de las fuerzas de seguridad apoyan a los islamistas radicales que controlan la Provincia de la Frontera del Noroeste, desde donde operan en Afganistán. Igualmente, el Área Federal de Administración Tribal, en el Oeste del país está bajo el poder de los Talibán de Pakistán. Las fuerzas armadas, o una parte de ellas, también han dado apoyo a los movimientos islamistas que han operado militarmente en Cachemira o realizado atentados en la India.

Los partidos que han triunfado también tienen que enfrentarse a una renovación. En caso contrario, volverán a las prácticas corruptas que en diversos momentos les hicieron perder credibilidad. El Partido Popular de Pakistán, que ahora lidera el corrupto viudo de Benazir Bhutto, funciona como una mafia jerárquica. La Liga Musulmana de Pakistan-N, del ex primer ministro Nawaz Sharif, tampoco tiene formas democráticas internas. Cuando Sharif fue primer ministro modificó, de hecho, la Constitución para asegurarse la eternidad en el poder. Una sociedad civil cada vez más activa, a la vez, mira con desconfianza a estos partidos. La política en Pakistán es fundamentalmente local, y se basa en negociaciones y acuerdos entre líderes regionales.

En contra de lo que se esperaba, las elecciones abren una ligera esperanza de estabilidad, pero el terrorismo no va a desaparecer, la crisis de la frontera con Afganistán es muy grave, y el plazo que la sociedad dará al nuevo gobierno para ver cambios concretos en la economía, la participación política y la seguridad será realmente muy breve.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en www.fride.org

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : fride@fride.org
www.fride.org